

cista y no un Estado para el desarrollo colectivo. Gómez intentó perdurar en el mando a través de su familia, y no pudo lograrlo. Sin embargo, lo logró a través de esa estructura política que creó y de la cual han sido prisioneros la mayoría de los gobernantes de la última mitad del siglo xx venezolano y con la cual aún luchamos para zafarnos de su pésima influencia.

Polanco abarca la mayoría de los tópicos que circundan la vida del general Gómez. Sin embargo, aunque, como diría el mismo Dr. Polanco, no era el objeto de su trabajo, sería muy importante conocer la opinión política de sus partidarios y opositores, para saber qué pensaban de ese ganadero y militar, que como político logró copar la escena del país durante más de 27 años.

Para el interesado en la política, la obra de Polanco contribuye a la comprensión de la Venezuela de hoy. Tal vez lo más importante de ella, es presentarle al país una fuente para encontrar el origen y la razón de muchas conductas y desviaciones de la política y de nuestra forma de gobernar.

Por otro lado, aunque carezca de toda credencial de apreciación literaria, no puedo dejar de señalar que, como lector, resulta gratificante encontrar una obra escrita en amena prosa, que imbuje en el acontecer histórico, al más desinteresado de los lectores.

[*El Nacional*, jueves 30 de agosto de 1990]

## EL GENERAL GOMEZ

Por RATTO-CIARLO

Si muchos demócratas y otros tantos izquierdistas vieron en Juan Vicente Gómez un déspota, rudo, zafio y cruel, Tomás Polanco Alcántara, su reciente biógrafo, haciendo uso de cierta imparcialidad, lo presenta como un agricultor escaso de letras, empero intelectual mucho, precavido y peligrosamente desconfiado. Tales razones "naturales" serían, por lo tanto instintivas, agregaríamos nosotros. Nos guste o no, gracias a esas "suertes", el General pudo durar 27 años en el poder siempre más férreamente autocrático.

Polanco Alcántara expone los hechos y reacciones del dictador con un pragmatismo un tanto similar al de un funcionario del emperador Adriano, al historiador Caio Suetonio Tranquilino.

Su oficio de "Magister Epistolarum" le permitió documentarse libremente en los archivos imperiales. De esas investigaciones salió "La Vida de los Doce Césares". Gracias a su objetividad, el mundo pudo saber, por ejemplo, cómo el joven Nerón gobernó bien para fatalmente degenerar en cesarismo lúbrico y bestial. Murió envilecido. Los Senadores y los Pretorianos lo perseguían. Pávido imploró a un liberto que lo matara con el puñal.

En torno a Juan Vicente Gómez no faltan escritores y biógrafos intencionadamente favorables. Recordamos, al acaso, a Ramón David León, autor de

“El Brujo de la Mulera”. Al peruano José Paredes y Paz Soldán, su “Juan Vicente Gómez, Un Fenómeno Telúrico”. Y al colombiano Fernando González, quien presuntuosamente escribió de “Mi Compadre”. Críticos y acerbos fueron Thomas R. Rourke con “Gómez, El Tirano de los Andes”, Rafael Gallegos Ortiz en “El Cachorro Juan Vicente Gómez”, y el radical Domingo Alberto Rangel quien saeteó como a una fiera al “Gómez Amo del Poder”.

Más discretas, pero incisivas, fueron “Las Confidencias Imaginarias de Juan Vicente Gómez”, por Ramón J. Velásquez. Y si Laureano Vallenilla Lanz había justificado “Todo Gómez”, recurriendo al positivismo y al determinismo con su “Cesarismo Democrático”, ahora el historiador Tomás Polanco Alcántara, con una imparcialidad lo más posible, expone las acciones y, de consecuencia, comprueba el comportamiento del personaje. El escritor, sereno siempre, se diferencia de muchos, inquiriendo en la sicología del campesino Gómez, presidente inicial: “Era un hombre de trabajo, que sin buscarlo directamente llegó a ser Jefe de Gobierno; encontró al país arruinado por las guerras y lleno de odios y rencores y pensó que era posible, con la colaboración de todos, que además se la estaban ofreciendo, crear un clima de armonía, trabajo y progreso para entregar a su sucesor una República de Paz”. Empero la fatal condición humana de los traidores y la del traicionado, lo condujo a transformarse en autócrata vengativo en el uso, como método maquiavélico, de una crueldad aun bestialmente refinada de dolor y horror.

Tomás Polanco así finaliza su obra: “Ese sistema general de crueldad fue innecesario. El régimen podía haberse sometido sin maldades. Y Juan Vicente Gómez, aunque no las haya ordenado, por haberlas tolerado, debe colocarlas en el pasivo de su vida pública y responder por ellas ante la Historia”.

[*El Nacional*, jueves 20 de septiembre de 1990]

## EL “GÓMEZ” DE POLANCO ALCANTARA

Por R. J. LOVERA DE-SOLA

(2)

Continuando en nuestra lectura del estudio de Tomás Polanco Alcántara: *Juan Vicente Gómez. Aproximación a una biografía* (Caracas: Academia Nacional de la Historia/Ed. Grijalbo, 1990), debemos señalar que uno de los momentos políticos más intrincados de Gómez, lo tuvo en 1928. Fue durante los días en que celebró la “Semana del Estudiante” (febrero 6-12). De entre los jóvenes estudiantes surgió un cuadro inesperado para él. “La nueva sociedad que, en parte como efecto suyo, se había formado y se consolidaba en el país” (p. 346). Al año siguiente debió vencer a Delgado Chalbaud, quien perdió la vida en el intento. Pero Gómez aunque Delgado no lo supiera, tuvo en aquella hora todos los hilos en la mano. Ni esa ni ninguna insurgencia anterior pudo terminar con su dominio. Este se extinguió con él.